

HISTORIA Y MUSEOS. OPERACIONES POLÍTICAS SOBRE LA MEMORIA RECIENTE EN LA ARGENTINA DE SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

History and museums.
Political operations on recent memory in Argentina in the second half of the 20th century

María Élide Blasco

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"

Resumen

El artículo es producto de una exploración preliminar sobre el desarrollo local de los saberes museológicos en la segunda mitad del siglo XX. Puntualmente aquí se indagan tres contextos políticos en los cuáles intelectuales y funcionarios gubernamentales expresaron su intención de recurrir a la historia, a los museos y a las prácticas museográficas para modelar la conciencia colectiva y operar políticamente sobre la memoria reciente mediante la exhibición o el ocultamiento de objetos: el desarrollo del universo museográfico durante el peronismo y las iniciativas desplegadas para exaltar a sus líderes; sucesos ocurridos en 1956 y 1957, cuando la autoproclamada "Revolución Libertadora" se propuso suprimir las memorias vinculadas al gobierno depuesto; y algunos episodios de los años 1974 y 1975, cuando sectores de la ultra derecha peronista apelaron a la institucionalización del campo museográfico para reivindicar el retorno del peronismo "verdadero" y legitimar la represión contra las agrupaciones de izquierda.

Palabras clave: Prácticas museográficas; política; peronismo; "Revolución Libertadora"

Abstract

The article is the product of a preliminary exploration of the local development of museum knowledge in the second half of the 20th century. Specifically here, three political contexts are investigated in which intellectuals and government officials expressed their intention to resort to history, museums, and museographic practices to model the collective consciousness and operate politically on recent memory through the exhibition or concealment of objects: the development of the museum universe during Peronism and the initiatives deployed to exalt its leaders; events that occurred in 1956 and 1957, when the self-proclaimed "Liberating Revolution" proposed to suppress the memories linked to the deposed government; and some episodes in 1974 and 1975, when sectors of the Peronist ultra-right appealed to the institutionalization of the museum field to demand the return of "true" Peronism and legitimize the repression against leftist groups.

Keywords: Museographic practices; politics; peronism; "Revolución Libertadora"

Cita sugerida: Blasco, M. (2022). Historia y museos. Operaciones políticas sobre la memoria reciente en la Argentina de segunda mitad del siglo XX. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 9 (1), pp. 153-186.

Recibido: 12/09/2021 - **Aceptado:** 20/11/2021

HISTORIA Y MUSEOS. OPERACIONES POLÍTICAS SOBRE LA MEMORIA RECIENTE EN LA ARGENTINA DE SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX¹

María Élide Blasco

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”

Introducción

Entre abril de 1976 y diciembre de 1980 –mientras la última dictadura cívico-militar gobernaba el país a sangre y fuego– se instalaron al menos once museos de narrativa histórica. Algunos dependían de las fuerzas de seguridad: el Museo Histórico Policial en Posadas (Misiones), el Museo Histórico de Gendarmería Nacional y el Museo Penitenciario (en Capital Federal) y los “museos antisubversivos” (uno en Campo de Mayo y otro en Tucumán) que mostraban desde uniformes, propagandas y armas caseras capturadas, hasta restos corporales de guerrilleros asesinados (Sirimarco, 2019; Escudero, 2020). De los museos civiles, uno dependía del Estado Nacional –la Estancia Jesuítica de Alta Gracia y Casa Virrey Liniers en Córdoba– y tres de municipios de Entre Ríos y Córdoba.² Otros seis eran provinciales: el Museo Folclórico Provincial “Juan Alfonso Carrizo” (Catamarca), el Museo Histórico-Arqueológico “Andrés Guacurar” en Posadas (Misiones), el Museo Jesuítico de Sitio “Guillermo Furlong S.J.” en Yapeyú (Corrientes) y el Museo Territorial en Ushuaia (Tierra del Fuego). En el caso de Tucumán, durante el gobierno del general Antonio D. Bussi, además del “Museo de la Policía” se organizaron el Museo Histórico Provincial “Presidente Nicolás Avellaneda” en 1976 y el Museo del Ejército Argentino y de la Independencia Nacional, en abril de 1977, éste último para exaltar las acciones militares de la fuerza durante las guerras de Independencia (Chambeaud, 2007).³ Este paneo general sobre la organización de instituciones estaría reflejando que a diferencia de la desatención y el desdén que los funcionarios gubernamentales de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX manifestaban en torno al desarrollo de museos de narrativa histórica (Blasco, 2021), el gobierno militar parecía impulsarlos.

Este artículo se propone introducir un problema poco transitado por la historiografía: la relación entre los propósitos explícitos de enaltecer/menospreciar mediante la exhibición/ocultamiento museográfico y la proscripción/validación política. En este caso concretamente, se trata de indagar contextos políticos de la segunda mitad del siglo XX, en los cuáles intelectuales y funcionarios expresaron su intención de recurrir a la historia, a los museos y a las prácticas museográficas para modelar la conciencia colectiva y operar políticamente sobre la memoria reciente. En primer lugar nos ocuparemos del desarrollo del universo museográfico local durante el peronismo, señalando iniciativas desplegadas para exaltar a sus líderes políticos; luego, de sucesos

¹ Agradezco a la Lic. Verónica Jeria, integrante de la Asociación Trabajadores de Museos y del equipo de Conservación y Museografía del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: por recopilar papeles que parecen no importarle a nadie; por cederlos desinteresadamente para intentar reconstruir la historia. También a Johana Di Marco, Clara Sarsale y Daniela Pintos, integrantes del equipo de trabajo del Museo Histórico Nacional: de diferentes maneras y por diversos canales, facilitaron materiales, aportaron ideas e impulsos vitales para la investigación, el curso y la composición de este artículo.

² El Museo Histórico Regional “Sgto. Lorenzo De Lara”, de Bell Ville (Córdoba); el Museo de La Ciudad “Azotea de Lapalma” de Gualaguaychú y el Museo Regional de Villa Elisa (Entre Ríos).

³ Decreto N° 2530 del 7 de junio de 1977 (en línea)

<http://rig.tucuman.gov.ar/leyes/scan/scan/decretos/1977/D-2530-21-SE-07061977.pdf>

ocurridos en torno a los años 1956 y 1957, cuando la autoproclamada “Revolución Libertadora” se propuso suprimir las memorias recientes vinculadas al gobierno depuesto del presidente Juan D. Perón. Finalmente, repondremos algunos episodios de los años 1974 y 1975, cuando sectores de la ultraderecha peronista usufructuaron la institucionalización del campo museográfico para reivindicar el retorno del peronismo “verdadero” y legitimar la represión contra las organizaciones de izquierda.⁴

Museos históricos y cultura museográfica en las estructuras del Estado. La exaltación de los líderes

Hasta el 16 de septiembre de 1955 -cuando se inició el Golpe de Estado contra el Presidente constitucional Juan D. Perón- la Argentina contaba con un centenar de museos estatales y privados. El 40 % aproximadamente habían sido organizados en los últimos diecisiete años mediante el despliegue de políticas educativas y culturales integrales impulsadas desde el Estado Nacional y las provincias para afirmar el nacionalismo. En ellas habían intervenido los Ministerios de Obras Públicas y de Justicia e Instrucción Pública, sus agencias - la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (en adelante CNM; Blasco, 2012; Pagano, 2014) y el Consejo Nacional de Educación- y otros organismos como la Academia Nacional de la Historia, el servicio militar y las escuelas de formación de fuerzas policiales y militares.

El funcionamiento de los quince museos y casas históricas de jurisdicción nacional se regía por normas más o menos uniformes supervisadas por la CNM que desde 1947 dependía de la Subsecretaría de Cultura de la Secretaría de Educación. Entre las instituciones más destacadas por sus referencias memoriales y simbólicas se encontraban el Museo Histórico Nacional (MHN) –el más antiguo de su tipo creado como Museo Histórico de la Capital en 1889 (Carman, 2013)– el Museo Histórico del Cabildo y la Revolución de Mayo, y la Casa Histórica de la Independencia, estos últimos de creación más reciente. Por su parte, en 1950 la Provincia de Buenos Aires había centralizado el entramado de saberes prácticos y experiencias museográficas, en la Dirección de Museos Históricos dependiente de la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación, un organismo que en 1953 pasó a denominarse Dirección de Museos, Reservas e Investigaciones Culturales (Pupio, 2005 y 2012). A través de esta Dirección, el Estado bonaerense diseñó políticas culturales homogéneas para los nueve museos históricos oficiales, cuatro existentes y cinco de reciente creación. El más grande y exitoso por su popularidad, era el Museo Colonial e Histórico de la Provincia con sede en el edificio capitular de Luján, frente a la Basílica (Blasco, 2011 y 2019): inaugurado en 1923 bajo la dirección del historiador e intelectual católico Enrique Udaondo (1880-1962), fue ponderado por los funcionarios peronistas hasta el punto de que –sacando provecho de la peculiaridad del instituto de exhibir objetos contemporáneos de la vida política (Blasco, 2017)– en abril de 1949 el Presidente Perón lo visitó y donó objetos empleados en la Convención que un mes antes había reformado la Constitución de 1853 (Cortabarría, 2008, pp. 76-77). Los otros museos provinciales –patrocinados también por Udaondo– eran el Gauchesco “Ricardo Güiraldes” en el parque Criollo de San Antonio de Areco, el Museo Regional del Parque “Los Libres del

⁴ Por razones de espacio excluimos del análisis las presidencias radicales (1958-1966) y los gobiernos de facto que actuaron bajo la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973) dado que priorizamos las trayectorias de determinados actores durante el peronismo, su proscripción y retorno al poder. El período 1958-1973 está siendo indagado en Blasco, 2021 b.

Sur” de Dolores y el Museo Pampeano, en el parque homónimo de Chascomús. A ellos se agregaron otras cinco instituciones, dos impulsados desde la propia Dirección y tres que ya existían vinculados a los municipios y emprendimientos privados.⁵ Además, en enero de 1952 la Dirección de Museos patrocinó el Primer Congreso de Museos Históricos y Regionales de la Provincia de Buenos Aires y Zona Patagónica, en Carmen de Patagones, donde funcionaba el Museo Histórico Regional “Francisco de Viedma” que por entonces se gestionaba transferir a la provincia: fue el primer intercambio técnico y cultural donde directores y empleados de museos tramaban lazos de cooperación que dejarían su impronta en los años posteriores (Pupio, 2005 y 2012).

Dentro del heterogéneo universo de museos estatales se contabilizaban los universitarios de La Plata, Buenos Aires y Córdoba, algunos de los cuáles se destacaban por su acción colaborativa con otras instituciones del Estado en los años previos al peronismo. Era el caso del Museo Histórico de Cirugía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y del Museo Forense dependiente de la Corte Suprema de Justicia –alojado en el mismo edificio de la Facultad– cuyas colecciones de conservados y piezas anatómicas se habían conformado durante las décadas de 1930 y 1940 con restos de personas recientemente fallecidas: el relato institucional de éste último advierte que se trataba de víctimas de accidentes, homicidios o suicidios cuyos cadáveres no eran reclamados; pero investigaciones recientes señalan la implementación de prácticas más opacas para el tratamiento de determinados cadáveres, como por ejemplo aquellos de inmigrantes anarquistas (Sarrabayrouse Oliveira, 2020).⁶ Otro ejemplo lo constituye el Museo Anatómico organizado por el afamado médico español Pedro Ara (1891-1973) en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba.⁷ Sus vitrinas reunían colecciones magistrales de preparados y piezas anatómicas en admirable estado de conservación mientras seducían al público no especializado exhibiendo a fallecidos embalsamados por pedido de alguna familia notable.⁸

Durante el peronismo, varios referentes de las ciencias médicas formaron parte del gobierno sin desprenderse de sus experiencias sobre conservación anatómica, arte y museografía. Un ejemplo lo constituye el médico y cirujano plástico Oscar Ivanissevich (1895-1976), profesor en el Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina de la UBA y desde 1945 presidente de la Academia Argentina de Cirugía, designado por Perón al frente de la cartera de Educación (Abbattista, 2019, pp. 20-56), de la cual en 1947 pasó a depender la CNM. Otro, el del cardiólogo Raúl Mendé (1918-1963), quien antes de ser Ministro de Asuntos Técnicos de la Nación había ejercido como Secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires y en 1949 patrocinado la Exposición de Arte Popular Argentino constituida por las colecciones del Museo de Motivos Populares José

⁵ De creación reciente, el Museo y Archivo Dardo Rocha (La Plata, 1948) y el Museo y Biblioteca Justicialista (Lobos, 1953). Los existentes eran el Museo Regional “Almirante Guillermo Brown” (Quilmes, 1940), el Museo Regional “General Conrado Villegas” (Trenque Lauquen, 1944) y el Museo de la Reconquista (Tigre, 1948). Sobre el Museo de Quilmes ver Devicenzi (2012).

⁶ Página institucional. Museo Forense: un espacio de interés jurídico y científico. Centro de Información Judicial, 28 de febrero de 2019 (en línea) <https://www.cij.gov.ar/nota-33457-Museo-Forense--un-espacio-de-inter-s-jur-dico-y-cient-fico.html>

⁷ El museo databa de 1878 pero fue reorganizado por Ara en 1925, cuando fue nombrado director del Instituto Anatómico y Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Médicas. Ver sitio web del Museo Anatómico Pedro Ara e Historia de la Facultad (en línea) http://www.anatomianormal.fcm.unc.edu.ar/?page_id=2

⁸ Hace unos años la hija de Ara recordó a la llamada “bella durmiente”, una joven fallecida y embalsamada por pedido de su padre, un famoso médico de Córdoba. El relato puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=GpIrp-XEQmQ> minutos 5:45-6:24

Hernández (Casas, 2018, p. 57). Además, en 1952 Mendé acompañó a Eva Perón en su agónica pelea contra el cáncer y antes del fatal desenlace contactó a Ara –por entonces integrante del cuerpo diplomático español en Argentina– para comunicarle la intención del Presidente de embalsamar el cadáver (Navarro, 1994, p. 287).

El trabajo de Ara comenzó en el laboratorio que el presidente ordenó montar en el segundo piso del edificio de la Confederación General de Trabajo como modo de diseñar y controlar desde el Estado los funerales públicos más extensos y multitudinarios de la historia contemporánea. Allí, por expresa indicación de Perón, durante las primeras semanas el cadáver de “la abanderada de los humildes” se exhibió con el féretro recubierto por un cristal, para que se la viera con sus rasgos intactos conservados por la ciencia, eliminando incluso indicio de enfermedad y sufrimiento, representando el intento de Ara de inmovilizar el cuerpo en la pose exacta en la que debía ser rememorado (Eloy Martínez, 2000, p. 157). Para los expertos, el científico había logrado una obra de arte funerario de características señeras, una pieza magistral equiparable a las que exhibían los museos anatómicos más prestigiosos del mundo. Por su indescriptible realismo, algunos testigos incluso asociaron el cuerpo de la difunta con personajes de los cuentos infantiles como Blancanieves o la Bella Durmiente;⁹ otros, con estatuas “casi vivas de carne y hueso” o con muñecas de cera o porcelana. Es probable también que su imagen evocara a los “maniqués históricos” de tamaño natural con rostros delineados a partir de fotografías y mascarillas mortuorias que poblaban el Museo de Luján (Blasco, 2020), el Museo Histórico Provincial de Rosario, el de La Plata y el Gauchesco de San Antonio de Areco. También en el Museo Criminológico y Policial de La Plata,¹⁰ donde las figuras eran confeccionadas a partir de réplicas de cadáveres que llegaban a la morgue policial y se exhibían para transmitir didácticamente el conocimiento de la investigación criminal a los futuros peritos (Sirimarco, 2019, pp. 15-17). Sin embargo, no parece haber indicios de que la gente común –los millones de hombres y mujeres dolientes que asistieron al funeral y, sobre todo, los sectores sociales más humildes para los que la muerte de Eva significó una pérdida trascendental, una irrupción violenta de dolor y un impacto emocional sin precedentes– haya manifestado modos de apropiación afectiva de la imagen del cuerpo embalsamado (Gayol, 2021): por el contrario, la mayoría de las acciones populares relacionadas con las formas de preservación de su memoria tenían que ver con la obtención de imágenes icónicas de Eva “en vida”. No la querían ver muerta, les dolía su cuerpo frío y embalsamado; la querían viva para prevalecer como estandarte en la memoria individual y colectiva.

Por otro lado, la muerte de Eva revitalizó y reorientó prácticas relativas a la monumentalización del espacio urbano y al coleccionismo amateurs. Se reconfiguró un proyecto faraónico previo, aprobado por la propia Eva Duarte –el Monumento al Descamisado– para transformarlo en su mausoleo: se proyectaba una cripta que custodiara el sarcófago de plata con sus restos y que en determinadas ocasiones se levantara la cubierta para dejar a la vista el cuerpo embalsamado (De Masi, 2014). Por otro lado, desde billetes repartidos por las manos de la “Jefa espiritual de la Nación”,

⁹ Cristina, la hija menor de Ara recuerda que en noviembre de 1955 –cuando tenía 10 años– su padre la llevó a visitar el lugar donde trabajaba y al ver el cuerpo de Eva tras el vidrio lo asoció a Blancanieves. “El cadáver de Eva Perón”, Programa Siglo 20.

<https://www.youtube.com/watch?v=GpIrp-XEQmQ>, minuto 3:30

¹⁰ Fue organizado en 1951 por el médico legista y profesor de ciencias criminalísticas Constantino Vesiroglos en el marco de la reforma policial implementada por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Ver 98 aniversario del Museo Policial, Dirección Museo Policial “Inspector Mayor Dr. Constantino Vesiroglos”, 1 de junio de 2021 (en línea).

http://www.policia.mseg.gba.gov.ar/gacetilla_policial/mayo21/31-05-21.html

hasta estampas y servilletas rubricadas, fotografías, restos de vestidos, sombreros y accesorios, se disputaron, atesoraron y conservaron en relicarios y altares domésticos como parte del culto popular, rivalizando con los intentos de coleccionarlos para los museos. Es cierto que el desarrollo de la enfermedad había pronosticado el desenlace anticipando las acciones de resguardo. En los días previos a la muerte la Unión Ferroviaria pidió a la CNM que declarara “reliquia histórica” bajo custodia en un museo la urna en donde había sufragado Eva en los comicios presidenciales del 11 de noviembre de 1951 (De Masi, 2011): recordemos que por entonces se hallaba internada en el Policlínico Presidente Perón de Avellaneda –luego de ser intervenida quirúrgicamente para extirpar el cáncer– y que la fotografía que la retrataba en la cama, colocando el sobre en la urna de madera se había reproducido por miles. El 27 de julio de 1952, al día siguiente del fallecimiento, la CNM resolvió impulsar la instalación de tres espacios museográficos para honrar su memoria: un “Museo de la Revolución Justicialista” en el Ministerio de Trabajo y Previsión; y las salas “Justicialista” y “Eva Perón” en el Museo Histórico Nacional (De Masi, 2011, pp. 24-25 y 34). Quienes impulsaban la iniciativa no eran dirigentes políticos ni intelectuales orgánicos del peronismo sino hombres de distintas generaciones relacionados con el campo cultural e historiográfico. Varios de ellos integraban la Junta de Historia Eclesiástica Argentina como el historiador José Torre Revello (1893-1964) que presidía la CNM, y del joven escritor y bibliófilo José Luis Trenti Rocamora (1926-2003), quien desde 1950 dirigía el MHN, era vocal de la CNM y con 26 años era una personalidad destacada en el ámbito de la cultura y el catolicismo.¹¹ Otros vocales de la CNM venían desempeñándose en diferentes cargos de la administración pública desde hacía décadas: era el caso de Juan A. Farini, empleado del Archivo General de la Nación (AGN) y el Museo Mitre; Juan G. Beltrán por entonces Director de Museos Históricos de la Provincia de Buenos Aires y Antonio P. Castro, ex presidente de la CNM y entonces Director del Museo Histórico Sarmiento.¹²

Entre 1953 la Dirección de Museos provinciales con sede en la ciudad de La Plata –que el año anterior había cambiado su nombre oficial por el de “ciudad Eva Perón”– fue puesta bajo la dirección de Tomas Diego Bernard (1919-2008), procurador, escribano y abogado graduado en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), asesor del Banco Nación y del Banco Provincia, aficionado a la investigación histórica y divulgador del legado sanmartiniano en la UNLP, la Escuela Naval, el Liceo Militar y la Escuela de Policía de la Provincia (Quien es Quien, 1955, p. 86; Barreneche, 2016). Desde la Dirección de Museos se propuso democratizar el acceso a la cultura para los sectores populares siguiendo el ideario justicialista que inspiraba el Plan Quinquenal; y entre otras iniciativas en 1953 gestionó la expropiación de la casa donde había nacido Perón, en la localidad de Lobos, para destinarla a sede del Museo y Biblioteca Justicialista “General Juan Perón” dependiente de la Dirección de Museos Provinciales. Era la primera acción consumada y consolidada por el decreto del 8 de octubre que declaraba el inmueble Monumento Histórico Nacional, que expropiaba una casa natal y la transformaba en museo evocativo de una figura pública viva, relativamente joven – Perón tenía 58 años– sin indicios de fallecimiento inminente.

¹¹ Rocamora era discípulo del historiador y sacerdote jesuita Guillermo Furlong Cardiff (1889-1974) en la Universidad del Salvador. Había escrito *Las convicciones religiosas de los próceres argentinos* (1944) y *Grandes mujeres de América* (1945), éste último prologado por Udaondo (Quien es Quien, 1955, p. 618).

¹² El resto de las vocalías la ocupaban Gustavo Martínez Zuviría, Capitán de Fragata Jacinto R. Yaben, Juan L. Zocchi, Ing. Cipriano Vites, Teniente Coronel retirado Ignacio J. Camps. Como Secretario Gral., Julio César Palacios y como Asesor Técnico el arquitecto Vicente Nadal Mora.

El museo histórico que Bernard consideraba modélico por su perfil ecléctico y popular era el Museo de Luján. Por ese motivo, el 25 de mayo de 1955 aceptó con desazón la renuncia de su director Udaondo quien alegó que le resultaba intolerable la política anticlerical del oficialismo (Cortabarría, 2008, p. 83). Pocos días después, el 16 de junio, sectores cívico-militares antiperonistas intentaron asesinar al presidente y bombardearon la Casa de Gobierno y las inmediaciones de Plaza de Mayo dejando un saldo de más de 300 muertos y miles de heridos. En un contexto de violencia extrema que además de pérdidas de vidas humanas incluyó la destrucción de edificios y la quema de iglesias, Bernard firmó uno de sus últimos actos administrativos como Director de Museos Provinciales: la disposición del 8 de julio que delimitaba los objetivos y servicios específicos de los diez museos históricos y establecía sus “zonas de influencia en lo cultural” para promover la educación popular y la difusión de la cultura histórica (Pupio, 2012, T. 2, pp. 291-196). Luego transfirió sus funciones al ámbito nacional ocupando la dirección del MHN entre agosto y octubre de 1955: según sus versiones, allí inició gestiones para reinstalar salas clausuradas - la “Unión Nacional” cerrada en 1951 y la “Mitre” dedicada a la Guerra contra Paraguay (Bernard, 1957, pp. 159-160)- en un contexto en donde los intelectuales orgánicos del peronismo centraban las mayores controversias políticas e ideológicas en torno a la figura de Mitre.

Suprimir la memoria reciente: museos y museólogos durante la dictadura de Aramburu

Los ultrajes al cadáver embalsamado de Eva Perón por parte de los militares que ejecutaron el Golpe de Estado de 1955 son conocidos; aun así cabe destacar la densidad simbólica asignada a ese cuerpo, su ensañamiento y el modo perverso de ocultarlo. Recordemos también –además de la destrucción de obras arquitectónicas y monumentos– la notoria significación adjudicada a los objetos y bienes personales del presidente y funcionarios del gobierno depuesto, que se plasmó en la creación de la “Junta Nacional de Recuperación Patrimonial”, en diciembre de 1955:¹³ ella incautó los bienes de Perón y los depositó en el Banco Municipal de la Ciudad de Buenos Aires para impedir su circulación y contribuir a la desperonización.

En su empeño por suprimir la memoria reciente y restituir tradiciones “legítimas” el nuevo ministro de Educación Atilio dell’Oro Maini (1895-1974)¹⁴ destituyó a los miembros de la CNM. Su presidente Torre Revello fue reemplazado por Udaondo – amigo del Ministro, militante católico y reconocido hacedor de la cultura museográfica local– quien por entonces había retomado la dirección del Museo de Luján y preparaba el homenaje por el cincuentenario de la muerte de Bartolomé Mitre: para ello hizo erigir un monumento en un patio interno del Museo y en su inauguración, el 19 de enero de 1956, alabó a “la Libertadora” por haber terminado con “el régimen oprobioso” (Cortabarría, 2008, pp. 83-84).

Los mecanismos para suprimir cualquier referencia a la experiencia peronista se agudizaron con el decreto que ilegalizó el partido político –en marzo de 1956– prohibió

¹³ Decreto-Ley 5148 del 9 de diciembre de 1955. En Información Legislativa. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación (en línea) <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?sessionid=E6AE9B15912457473FBB49581693BA26?pid=296786> Ver también Bertrám y Villa, 2008, pp. 91-92

¹⁴ Ejerció entre el 13 de noviembre de 1955 y el 17 de mayo de 1956. Síntesis de la Memoria del Ministerio de Educación y Justicia, 1955 -1958, Buenos Aires, 1958 (en línea) <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005851.pdf>

sus símbolos y sus ideas doctrinarias incluyendo los nombres de Perón y Eva: señalaba que era “imprescindible borrar(los)” dado que recordaban una época de escarnio y de dolor para la población Argentina.¹⁵ Anuladas estas referencias urgía configurar relatos y memorias alternativas, recurriendo por ejemplo a experiencias museográficas que recrearan el imaginario colonial. Con ese propósito las autoridades nacionales se plegaron a las celebraciones organizadas por el Comisionado Municipal de Luján, el Capitán de Corbeta Juan Carlos Gorostegui y el director del Museo, por el bicentenario de la instalación del Cabildo de la Villa y el centenario de su Municipalidad (Cortabarría, 2008, pp. 84-85). El acto –que incluyó como en décadas previas un amplio programa de divertimentos populares– se realizó el 14 de abril en la Sala Capitular del Museo. En representación del gobierno nacional asistió el ministro de Guerra Arturo Ossorio Arana, quien desde los balcones del Cabildo se confesó emocionado por las viejas tradiciones que atesoraban esos muros cercanos a la Basílica; no dudó en usar políticamente la historia comparando la dictadura de Rosas con el régimen peronista, ni se privó de asemejar la batalla de Caseros con el “canto de libertad” que asonó en el ‘55. También el Interventor Emilio Bonnacarrère celebró la recuperación de la armonía social y elogió al ministro de Guerra por su heroísmo en la lucha contra la tiranía.

Un año después, en abril de 1957, asumió la Dirección Nacional de Cultura Julio César Gancedo (1923-1992), un referente de la nueva generación de gestores culturales vinculado a una de las familias y grupos empresariales más poderosos de la Argentina.¹⁶ En su primer discurso Gancedo (1957) sugirió que los museos y la historia ocuparían un rol estratégico en la reconfiguración de la vida cultural a pesar del perfil técnico y austero de su gestión: el objetivo, señalaba, era desmontar “el engranaje burocrático estatista” para servir a los “legítimos” intereses e inquietudes del sector privado, ya que no era tarea del Estado “crear por sí cultura”, sino posibilitarla, conservarla y difundirla. Para ello consideraba indispensable promover acuerdos con organismos provinciales y municipales y ejemplificó la eficacia de este modo de gestión recordando la reciente creación de la Dirección del Departamento Técnico de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). También prometió mayor independencia de gestión para la CNM para lo cual reemplazó a Udaondo como vicepresidente a cargo y nombró a Jorge A. Mitre (1884-1966), una persona de más de setenta años ajeno a las prácticas museográficas pero promotor de los intereses del gobierno: dirigía el diario *La Nación* y el Museo Mitre y ese año se incorporaba a la Academia Nacional de la Historia.

Otra iniciativa que reflejaba la concepción instrumental del pasado que inspiraba las acciones de gobierno provino del Poder Ejecutivo. En un contexto político en donde comenzaban a publicarse investigaciones y denuncias periodísticas sobre los fusilamientos de civiles y militares perpetrados por la dictadura en junio de 1956 en los basurales de José León Suárez y se materializaban las primeras manifestaciones públicas de homenaje a sus “mártires” (Ehrlich, 2021),¹⁷ el 22 de mayo de 1957 –de cara a una nueva conmemoración cívica– Aramburu decretó la creación del Museo de la Casa

¹⁵ <http://servicios2.abc.gov.ar/docentes/efemerides/24marzo/htmls/decadas/download/decreto.pdf>

¹⁶ Ese año Gancedo contraería matrimonio con Mónica Braun Agote, hija de Carlos Braun Menéndez. Sobre el emporio empresarial construido por la familia Braun-Menéndez ver Bandieri, 2021. Gancedo ejerció en la cartera de cultura entre 1956 y 1958. Información sobre su trayectoria en Rodríguez (2015) y Rouillon (2002).

¹⁷ Se refiere a los fusilamientos clandestinos de militares y civiles perpetrados el 9 de junio de 1956 contra militantes de la Resistencia Peronista en la localidad bonaerense de José León Suárez. Las investigaciones y denuncias periodísticas comenzaron en diciembre de 1956 y culminaron con la publicación de la primera edición del libro *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh cuyo en el prólogo está fechado en julio de 1957.

de Gobierno: el instituto dependería de la Casa Militar y se instalaría en los antiguos corredores de la aduana y el Fuerte de Buenos Aires, en los subsuelos de la Casa Rosada. El Museo fue inaugurado el 12 de octubre –evocando el Día de la Raza– con exposiciones sobre iconografía de Buenos Aires, documentos históricos, periodismo y numismática, desde “la conquista” hasta las “presidencias históricas” que terminaban en 1880 (Museo de la Casa de Gobierno, 1957). Los objetos expuestos provenían de donaciones particulares y de cesiones y/o préstamos de otros museos y reparticiones estatales, gestionadas por la “Asociación Amigos del Museo”. Esta se había constituido inmediatamente después de la creación, cuando todavía no había sido designado director, y estaba integrada –en su gran mayoría– por descendientes de presidentes, militares y funcionarios públicos: la presidenta era Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas y la vicepresidenta Josefina Roca de Castells; el secretario Fernando Jáuregui, en carácter de director del Museo de Armas de la Nación y la tesorera Leonor Uriburu de Anchorena (Museo de la Casa de Gobierno, 1958, pp. 153-155). Entre los socios predominaban apellidos como Avellaneda, Belgrano, Quintana, Campos Urquiza, Sarmiento, Derqui, Figueroa Alcorta y Saavedra Lamas; pero también había lugar para figuras con prosapia menos ilustre, pero idóneos para poner en funcionamiento un museo. Era el caso de Román F. Pardo, propietario de Casa Pardo, miembro del Instituto de Numismática y Antigüedades y de la Asociación de Libreros y Anticuarios de Argentina. También de Jorge Ernesto Garrido (1903-1985), quien, siguiendo el camino de su padre, desde 1940 era Escribano General de Gobierno de la Nación y dirigía el Archivo de Títulos de Propiedades del Estado (Quien es Quien, 1955, p. 284). Garrido conocía los entretelones de la política, las capacidades e impericias de cada mandatario y los tejes y manejes de los despachos; también combinaba su trabajo con sus aficiones por la historia y al coleccionismo: tenía su propia colección de lapiceras con la que tomaba juramento a cada presidente que pasaba por la Casa Rosada.¹⁸ Por supuesto había intervenido en las actuaciones de la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial y conocía cada detalle de los bienes personales de Perón y sus funcionarios.

También en octubre de 1957 algunos de los que patrocinaban el Museo de la Casa de Gobierno se presentaron en sociedad como miembros del Instituto Argentino de Museólogos (IAM). La iniciativa había sido de Garrido y de hecho la flamante institución tenía por sede su casa de la calle Charcas, en el barrio porteño de Recoleta. El objetivo era “realizar obra permanente de investigación y registro en el campo de la museología, agrupar a los estudiosos de dicha especialidad y a coleccionistas particulares que posean colecciones de valor artístico e histórico” (Anónimo, 1981). Nombró presidente Honorario al reconocido coleccionista Antonio Santamarina (1880-1974), ex intendente y legislador, presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes entre 1938 y 1944 y promotor del arte en la provincia de Buenos Aires (Basualdo, 2018). La presidencia de la Comisión Directiva recayó en Garrido y la vicepresidencia en Andrés F. Llobet Guerrero (1919-1992). Como secretario nombró a Fernando Jáuregui, vinculado al Museo de Armas de la Nación y al Museo de la Casa de Gobierno; como prosecretario a Juan Á. Farini (1901-1973), ex director del Museo Mitre y uno de los pocos vocales de la CNM que continuó desde los años del peronismo. Algunas vocalías fueron ocupadas por colaboradores del Museo de la Casa de Gobierno;¹⁹ otras por

¹⁸ “El intocable de la Casa Rosada. Escribano Jorge Garrido”, *Siete Días Ilustrados*, 25 de enero de 1971 en <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/escribano-garrido.htm>

¹⁹ Era el caso de Haydeé Campos Urquiza, nieta de Justo José de Urquiza e hija del General Luis María Campos, y de Bonifacio del Carril, nieto del jurista y político Salvador María del Carril.

funcionarios de museos estatales. Era el caso del Capitán de Navío Humberto F. Burzio (1902-1980), coleccionista y director del MHN desde octubre de 1955, miembro de la Academia Nacional de la Historia, ex presidente del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades y autor de obras sobre historia de la numismática (Quien es Quien, 1955, p. 120). También de Adolfo E. Rodríguez (1919-¿?) comisario retirado de la Policía Federal vinculado al Museo Policial. Y de artistas más populares y vanguardistas como los pintores Benito Quinquela Martín (1890-1977) amigo personal de Garrido, y Lia Correa Morales de Yrurtia (1893-1975), hija del escultor Lucio Correa Morales y esposa de Rogelio Yrurtia, directora del Museo “Casa de Yrurtia”. Entre los vocales figuraba también Román Pardo, quien proveía de insumos a los museos. Finalmente Garrido reservó lugares de la Comisión Directiva para sus allegados de confianza: a su hija Mónica Garrido la nombró secretaria de actas y prensa; y a Tomás Diego Bernard –a quien lo unía una vieja amistad con su padre y colega homónimo– le confió la tesorería. La relación de Garrido y Bernard amerita destacarse ya que por motivos diferentes supieron vislumbrar las posibilidades que se abrían en torno a la práctica de la museografía y los saberes museológicos; también explotar a su favor las condiciones que ofrecía la coyuntura nacional, robustecida por las relaciones con organismos internacionales que promovían la museología en el contexto de la Guerra Fría. Con la llegada de “la Libertadora”, Bernard se había alejado de los cargos públicos; pero cuando Garrido lo convocó para conformar el IAM publicó *Experiencias en Museografía Histórica* recopilando su labor como funcionario.

Finalmente, en sintonía con la política cultural del gobierno y la institucionalización del IAM, también en 1957 se organizaron los primeros museos históricos municipales evocativos de episodios locales desmarcados del pasado reciente. Una temática recurrente fue la colonización agrícola que a veces adquiría el carácter de “gesta”. Fue el caso del Museo Histórico Regional de la Colonia San José, en Entre Ríos, cuya piedra fundamental fue colocada el 24 de octubre en el marco de la conmemoración por el centenario de la instalación de la primera colonia agrícola de la provincia (Etchevers, s/f). Como parte de la conmemoración, el dirigente agrarista egresado de la Universidad Nacional de La Plata, Bernardino Horne, publicó *Un ensayo social agrario. La Colonia San José, Entre Ríos (1857-1957)* exaltando la tradición urquizista de la región, en línea con la tradición historiográfica en boga simbolizada en los hitos Mayo-Caseros (González Pavón, 2020). Otro museo representativo de esta evocación fue el Museo Histórico Municipal de Rafaela, en Santa Fe, creado a fines de 1956.²⁰

Antes de dejar el poder Aramburu reguló el funcionamiento del Museo de la Casa de Gobierno.²¹ En marzo, la conferencia inaugural del ciclo de disertaciones iniciadas el año anterior quedó a cargo de Ricardo Caillet-Bois (1903-1977) y versó sobre la amistad entre Bartolomé Mitre y Andrés Lamas. Fue la antesala de uno de los últimos actos administrativos del gobierno de Aramburu: la reglamentación del decreto que creaba el Museo y nombraba a Caillet-Bois director *ad honorem*. El historiador de 53 años se auto-referenciaba como sucesor de Ricardo Levene, Emilio Ravignani y la “Nueva Escuela Histórica”; pero la renovación historiográfica giraba en torno a espacios entonces marginales como la cátedra de Historia Social General fundada por el historiador socialista José Luis Romero (1909-1977) en la Facultad de Filosofía y Letras

²⁰ Museo Histórico Municipal de Rafaela, en https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/museoaltrocche/museo_rafaela.html

²¹ Recordemos que las elecciones por las cuáles Arturo Frondizi accedió a la Presidencia se sustanciaron el 23 de febrero de 1958 y el traspaso de mando se realizó el 1° de mayo.

de la Universidad de Buenos Aires y la Carrera de Sociología organizada por Gino Germani (1911-1979) (Devoto, 1994; Spinelli, 1994; Devoto y Pagano, 2009, 376-377). Caillet-Bois, por lo tanto, representaba los ámbitos más tradicionales de la historiografía: la Sociedad de Historia Argentina y la Academia Nacional de la Historia. Además, desde 1955 dirigía el Instituto de Investigaciones Históricas y en abril, mientras era nombrado director del Museo de la Casa de Gobierno, asumió la dirección de la carrera de historia de la Universidad de Buenos Aires.

Por otro lado, la reglamentación del Decreto que creaba el Museo de la Casa de Gobierno daba cuenta de lo ambicioso del proyecto.²² Establecía que el instituto contaría con tres Departamentos: el de Biblioteca, Publicaciones y Actividades Culturales, el de Investigaciones y Estudios Históricos y el de Museo; también que editaría una publicación periódica que se denominaría *Mayo*, estableciendo referencias de continuidad entre la Revolución de Mayo y la “Revolución Libertadora”. El primer número de la revista se publicó antes que Aramburu dejara el gobierno reseñando lo sucedido durante el período enero-marzo de 1958. La “presentación”, sin firma, señalaba los propósitos del Museo y la publicación: cultivar el estudio de los hechos de los gobernantes y transmitir resultados de investigaciones sobre el pasado para mejorar la existencia individual y colectiva (Museo de la Casa de Gobierno, 1958). También daba cuenta de la concepción pragmática de la historia: usar las ciencias del pasado como instrumentos de educación para la democracia y para “dar fundamento a la actitud de los mandatarios, a las ideas del pueblo y a un esquema interpretativo apto para gobernar”. La trayectoria a imitar era la de Mitre, el gran “mandatario historiador” que profesaba “su fe en el Estado Nacional” y “más allá del perturbador pasado inmediato” buscaba en las “raíces sanas” del pasado, el sentido de la marcha del país.

La museografía del retorno

En los catorce años que van de 1958 a 1972 –fragilidad institucional, dictaduras, proscripción y violencia política mediante– en la Argentina parecía haber desarrollado un escenario próspero en materia de museos históricos y experticia museográfica. Se crearon al menos veinte museos públicos y privados cuyas temáticas giraban en torno a los orígenes de pueblos y municipios y a episodios y personajes asociados al siglo XIX como el pasado gauchesco y la llamada “conquista del desierto”. Además, surgieron cinco museos dependientes de las fuerzas de seguridad, nacionales y provinciales.²³ Se organizaron institutos y carreras universitarias en ámbitos públicos y privados para formar especialistas en museología y conservación: en 1959 la Universidad del Museo Social Argentino (UMSA) inauguró la carrera de Auxiliares Técnicos de Museos y luego la Licenciatura en Museología; en 1968 profesores de la UNSA crearon la Escuela de Museología de La Plata dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia; y en 1972 el IAM conformó la carrera de Conservadores de Museos. Pero el proyecto de mayor envergadura se configuró durante 1971 y 1972 cuando el ex Director Nacional de Cultura, Julio C. Gancedo –quien había escalado en la función pública dirigiendo

²² Decreto/Ley 4416 de 1958 (en línea)

<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-ley-4416-1958-195112/texto>

²³ Museo y Archivo Histórico Policial Luis F. Dewey (Neuquén, 1960); Museo Nacional de Aeronáutica (Capital Federal, 1960); Museo de Historia Militar “Teniente General Julio Argentino Roca” (La Plata, 1963) dependiente del Ejército Nacional; Museo Regimiento de Granaderos a Caballo “General San Martín” (Capital Federal, 1968); Museo de la Infantería de Marina (Base de Infantería de Marina Baterías, 1970).

museos y organismos oficiales– institucionalizó su proyecto de organizar el “Complejo “Museológico” integrando bajo su dirección el MHN, el Museo Histórico Nacional del Cabildo y la Revolución de Mayo y el flamante Museo Nacional de la Historia del Traje: con el visto bueno de la dictadura, el Complejo se transformó en sede del Curso Nacional de Museología dictado por su promotor –un nuevo espacio de formación profesional reconocido por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación– que proyectaba convertirse en la primera Escuela de Museografía Histórica de gestión estatal (Complejo Museo Histórico Nacional, 1972). Finalmente, se habían formalizado espacios de intercambio entre museólogos del ámbito nacional e internacional –el Comité Argentino del ICOM (Consejo Internacional de Museos) dependiente de la UNESCO en 1958, las Reuniones Nacionales de Museología de 1960, 1963, 1968, la Junta de Directores de Museos en 1967, el Instituto de Investigaciones Museológicas dependiente de la UMSA (1971)– y hasta una entidad de representación corporativa, el Colegio de Museólogos de la República Argentina (CMRA), organizado en 1966. Toda esta información fue recopilada en la primera *Guía de Museos de la Argentina* publicada por Adolfo E. Rodríguez (1971), el comisario retirado de la Policía Federal y presidente del CMRA.

El conglomerado de instituciones, organismos y manifestaciones de promoción de la museología y la historia no permaneció al margen de las tensiones y expresiones de la vida política de la época. Como vimos, algunos se alzaban en dispositivos que reivindicaban/suprimían sistemas doctrinarios y legitimaban acciones represivas contra visitantes, científicos, artistas y trabajadores sospechados de subversivos. En otros casos se transformaron en caja de resonancia para visibilizar reivindicaciones ante la proscripción del peronismo. Recordemos por ejemplo las dos sustracciones del sable corvo de San Martín, tomado del MHN –la primera el 12 de agosto de 1963 y la segunda el 19 de agosto de 1965– por militantes de la Juventud Peronista (JP) que transfiguraban el arma en símbolo de lucha política (Pizzorno, 2021; Pignatelli, 2019; Provéndola, 2018): entre las demandas exigidas al gobierno de José María Guido en 1963, mencionaban la liberación de presos políticos, la derogación de la proscripción al peronismo, la ruptura con el Fondo Monetario Internacional y la devolución del cuerpo de Eva Perón, todavía desaparecido; en 1965 los reclamos iban destinados al presidente Arturo Illia y además de la entrega del cuerpo de Eva, exigían el del joven obrero metalúrgico y militante de la JP Felipe Vallese, secuestrado y desaparecido en 1962– y la detención de todos los implicados en su secuestro y asesinato. También recordemos la toma por unas horas de la Casa Histórica de la Independencia, el 15 de febrero de 1971, por militantes de la Unidad Básica local de la organización Montoneros integrada por jóvenes católicos de clase media alta de Tucumán: luego de reducir al personal de guardia y “recuperar para la lucha del pueblo un arma y uniforme”, estamparon el nombre de Eva en la pared de la Sala de la Jura y las iniciales de la consigna “Perón Vuelve”.²⁴ Según comunicaron, se trataba de un “homenaje y recuerdo de la independencia económica” que Perón declarara en 1947; pero los principales medios del país lo definieron como “grave atentado contra la patria”.

Como se sabe, el triunfo en las elecciones generales del 11 de marzo de 1973 del Frente Justicialista de Liberación Nacional consagró presidente a Héctor J. Cámpora. El delegado de Perón asumió el 25 de mayo en medio de un clima de efervescencia

²⁴ “Aniversario histórico. ‘Están entre nosotros!’. A 50 años de la toma iconoclasta de la Casa Histórica por Montoneros”, *El Tucumano*, 15 de febrero de 2021 (en línea)
La primera acción pública realizada por Montoneros había sido el 29 de mayo de 1970, con el secuestro, juicio revolucionario y asesinato de Aramburu.

política que marcaba el fin de la proscripción instaurada en 1955. Inmediatamente las universidades fueron intervenidas y comenzaron a diseñarse reformas estructurales para transformar las casas de estudio en “Universidades Nacionales y Populares”. El equipo del nuevo rector de la UBA Rodolfo Puiggrós promovió la reapertura del Museo Etnográfico, su transformación en “Centro de Recuperación de la Cultura Popular” y la convocatoria a un equipo de especialistas para diseñar la exposición “Patagonia, 12.000 años de historia” (Jeria, 2016). Se proyectaba que la exhibición innovara en la mirada sobre el rol social de los objetos musealizados y la visión histórica del patrimonio: los ejes del guión girarían en torno a las prácticas genocidas perpetradas por el Estado contra las poblaciones originarias durante los siglos XIX y contra el movimiento obrero a principios del XX, narrativas hasta entonces silenciadas o exaltadas como gestas. Mientras tanto, en la flamante Universidad Nacional de Luján, el nuevo rector interventor Emilio F. Mignone (1922-1998) comenzó a diseñar las carreras para promover el desarrollo económico regional: dentro de las sub-áreas de las “Ciencias Sociales Aplicadas” –dependiente del Departamento de Política Social– se incluyó la Museología, más concretamente la carrera de Tecnicatura en Museos Históricos con la idea de formar profesionales para el Museo Histórico y Colonial y demás museos aledaños, salvaguardando la identidad latinoamericana y argentina (Gómez, 2021, pp. 80-82).²⁵

Mientras se ideaban estos proyectos Perón regresó al país con su correlato sangriento en Ezeiza y el 13 de julio Cámpora renunció a la presidencia dejando el camino libre para que el líder del movimiento justicialista se presentara a nuevas elecciones.²⁶ Ellas se concretaron el 23 de septiembre y la fórmula Perón- María Estela Martínez de Perón asumió el viernes 12 de octubre de 1973 en el marco de un acto multitudinario que colmó la Plaza de Mayo. Al día siguiente las celebraciones continuaron en el palco del antiguo edificio capitular de Luján, sacando provecho de los festejos locales organizados por el intendente Humberto de Lucia y el nuevo director del Museo Histórico y Colonial, Héctor Felice, por el cincuentenario de la inauguración del instituto. En su discurso el intendente festejó la asunción de Perón y durante unos minutos los manifestantes pudieron ver asomado al balcón al ex presidente Héctor Cámpora, probablemente invitado por Felice, viejo conocido de militancia y oriundo también de San Andrés de Giles (Cortabarría, 2008, pp. 124-125). Pocos días después, el 23 de octubre, iniciado ya el espiral de persecución y exterminio de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) contra militantes y agrupaciones de izquierda, se inauguraba la exposición en el Museo Etnográfico: el guion museográfico señalaba la pauperización a la que continuaban sometidos los peones rurales de la Patagónica y no dejaba de recordar(le) –al propio presidente– su discurso de 1949 donde destacaba su compromiso con la población trabajadora en su conjunto y no solo con los obreros sindicalizados.

El 21 de noviembre de 1973 la Triple A se adjudicó públicamente el atentado contra el senador radical Hipólito Solari Yrigoyen. El grupo parapolicial gestado por la ultraderecha peronista estaba comandados por el ex policía y Ministro de Bienestar

²⁵ La UNLu había sido creada el 20 de diciembre de 1972 designándose como rector-organizador a Ramón Rosell, quien presentó su renuncia ante la asunción de Cámpora. El 24 de marzo de 1976, Mignone presentó su renuncia al cargo de rector y el 20 de diciembre de 1979 la UNLu fue cerrada por decisión de la Junta Militar. Investigaciones posteriores deberán indagar sobre el devenir de la carrera de Tecnicatura en Museos Históricos.

²⁶ El 20 de junio de 1973, en los momentos previos al arribo a Ezeiza, sectores de la ultra-derecha peronista enfrentaron a tiros al resto de los manifestantes, sobre todo a las agrupaciones de izquierda ligadas a Montoneros.

Social José López Rega (1916-1989), sectores del sindicalismo, la Policía Federal a cargo de Alberto Villar y las Fuerzas Armadas. No extraña entonces que se sirviera de experiencias cimentadas en torno al Museo Policial, al de la Casa de Gobierno, al Criminalístico, al de la Morgue Judicial e incluso a algunos museos universitarios de las carreras de medicina para arremeter contra lo sospechado de “extremista”. Recordemos que la mayoría de estas instituciones experimentaban con la manipulación y conservación de restos humanos -que en muchos casos se tornaba abiertamente necrofilico e incluía la profanación y vejación de cadáveres- promoviendo además la cultura de la exhibición espectacular de piezas anatómicas confeccionadas en base a cuerpos de supuestos criminales, de escenas de homicidios, tormentos y actos macabros que legitimaban el accionar represivo.²⁷

Después de la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, la vicepresidenta quedó a cargo del Poder Ejecutivo y “el Brujo” López Rega dio rienda suelta a las ideas más estrafalarias que no casualmente incluían la traslación de cadáveres. Una de ellas fue el proyecto de ley para erigir el Altar de la Patria sancionada por el Congreso el 8 de julio, un mausoleo para que descansaran los restos de Perón, el cuerpo embalsamado de Eva y decenas de próceres que debían llegar en caravanas de ataúdes desde bóvedas y criptas de cementerios de todo el país. El lugar elegido para montar el gran cementerio era el mismo donde en los años ‘50 se habían proyectado el Monumento al Descamisado que devino luego en mausoleo de Eva, inconcluso por el Golpe de Estado. La segunda idea -que devenía de la primera- fue repatriar los restos de Evita desde la residencia de Perón en Puerta de Hierro, en Madrid: el propósito era que la presidenta tuviera bajo su control los dos cadáveres más influyentes del Movimiento Peronista en momentos en que Montoneros secuestraba el cadáver de Aramburu del cementerio de la Recoleta.²⁸ Los restos de Eva Duarte llegaron al país el 17 de noviembre para ser depositados en una cripta construida en la residencia de Olivos custodiada por agentes armados (Larraquy, 2004, p. 303). Allí se inició la segunda etapa del plan: restaurar por completo el cadáver embalsamado por Pedro Ara en 1952 en un contexto en el cual la palabra “restaurar” era *vox populi* entre los funcionarios de gobierno asociada a la depuración ideológica y al restablecimiento del orden, la disciplina, los valores argentinos, cristianos y “justicialistas” que se interpretaban extraviados por la infiltración marxista.²⁹ Para “restaurar” el cadáver, el retornado Ministro de Cultura y Educación Oscar Ivanissevich y el inamovible escribano Garrido convocaron a un amigo común, el ceroplastista Domingo Tellechea, flamante director del Museo de la Casa de Gobierno.³⁰

Tellechea era hijo de un viejo peronista que conocía al General desde la década del 40 y de hecho varios amigos habían militado “la Resistencia”. Comenzó su actuación como taxidermista y escultor; había sido jefe del laboratorio de restauración del Museo Policial, y trajinando el Museo Forense manipulando cadáveres, reproduciendo piezas y restaurando evidencias: de allí provenía la relación con Garrido y su incorporación al IAM. Cuando lo llamaron para trabajar sobre el cadáver de Eva estaba organizando el Centro Argentino de Restauradores en el seno del IAN; pero pocos meses antes había sido partícipe involuntario e indirecto del secuestro de su amigo Julio Troxler, fusilado

²⁷ Respecto a estas prácticas en el Museo de la Policía Federal ver Maglia (2019), pp. 117-118.

²⁸ El cadáver de Aramburu fue secuestrado el 15 de octubre; al respecto ver González (2020).

²⁹ Vale la pena rastrear el término en los discursos del Ministro de Cultura y Educación de la Nación, Oscar Ivanissevich, asumido el 14 de agosto y de ultraderechista Eduardo A. Ottalagano, a quien el 17 de septiembre nombró como rector interventor de la UBA (Abbattista, 2019).

³⁰ Las fuentes documentales relacionadas con el trabajo de Tellechea y la restauración del cadáver de Eva Duarte pueden verse en Blasco (2021).

por la Triple A en un episodio que involucraba al Museo Policial y a sus agentes. Según Tellechea, dado que su amigo conocía las instituciones policiales y la investigación criminal,³¹ tenía curiosidad por entrar a ese museo y lo buscó como acompañante. Él lo llevó e incluso lo presentó a los directores a quienes conocía aunque ya no tenía relación con el Museo. Días después, el 20 de septiembre de 1974, lo secuestraron y fusilaron en el barrio porteño de Barracas. El Museo Policial mientras tanto, sumaba adornos espiritistas del ahora comisario general López Rega y después que Montoneros asesinara a Villar, el 1 de noviembre, expuso su traje de etiqueta (Sirimarco, 2014).

A principios de diciembre la obra de Tellechea estaba terminada y el cuerpo de Eva lucía otra vez como en 1952. Tal vez ante la pulsión por exhibirlo, López Rega permitió que un fotógrafo ingresara a Olivos y retratara una escena que circularía en las más afamadas revistas internacionales: un primer plano de los dos ataúdes, uno abierto con el cuerpo de Eva embalsamado y recién restaurado y a su lado el otro, cerrado, con los restos de Perón, sobre el cual se ubicaban una gorra, un crucifijo y el sable de General.³² Días después, el 10 de diciembre de 1974, mientras el espiral de violencia alcanzaba niveles insoportables, en el Círculo Militar se realizó una “comida de camaradería” organizada conjuntamente por el IAM comandado por Garrido, y el Colegio de Museólogos presidido por Juan Carlos De Lellis, ex director del Museo de la Casa de Gobierno, admirador de Uriburu y autor del libro *El espíritu nacional*. Los museólogos fueron agasajados por Ivanissevich, portavoz del mensaje presidencial que auspiciaba la política museológica que según el funcionario se sustentaba en los planteos renovadores establecidos por la UNESCO: el Ejecutivo había enviado al Congreso el Proyecto de Ley de Defensa del Patrimonio Cultural, promovía la creación de la Facultad de Museología y el Instituto Nacional de Museología y había decretado que los puestos vacantes en los museos serían adjudicados a los graduados de las carreras de formación profesional o a los Colegiados (Blasco, 2021). En palabras del ministro, la función esencial de los museos era “dar nueva vida a lo muerto” asimilando la práctica museográfica a la resurrección cristiana en un contexto de “guerra” contra los apátridas. En representación del IAM y del Colegio de Museólogos habló Ernesto Liceda, director del Museo Histórico Sarmiento, quien terminó su discurso refiriendo al clima de “incertidumbre” que envolvía al mundo a causa de los seres irracionales que vulneraban las instituciones. Entre los asistentes había directores de museos y directivos, docentes y alumnos de carreras de museología; también estaba Bernard, ahora ministro de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

En 1975 el empleo de técnicas, saberes y operaciones del repertorio historiográfico y museográfico para “restaurar” el “verdadero” peronismo, acentuó su notoriedad. En enero y febrero el féretro con los restos de Perón y el cuerpo restaurado de Eva se exhibieron en la cripta de Olivos ante un público seleccionado por López Rega, obnubilado por las fuerzas esotéricas que según su perversa cosmovisión le transmitían el carisma de los líderes muertos. Dado que el famoso mausoleo estaba recién en sus inicios, durante meses los cuerpos permanecieron en un desván de Olivos, venerados – y manipulados – por Isabelita y su asistente. De manera paralela, en febrero la presidenta habilitó a las Fuerzas Armadas a comandar un vasto operativo represivo -

³¹ Había sido Subjefe de la policía bonaerense por casi tres meses renunciando el 20 de agosto de 1973 y luego subdirector del Instituto de Estudios Criminalísticos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA

³² La revista estadounidense *Life* la publicó en la tirada de enero de 1975, reproducida en Blasco, 2021. Al parecer la foto fue tomada el 7 de diciembre de 1974 (Yofre, 2020).

que no casualmente meses después pasó a denominarse “Operativo Independencia”- con el objeto de “neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos” en la provincia de Tucumán: puso al mando al general Acdel Vilas, un militar vinculado al “Brujo” y al sindicalismo peronista aficionado a recolectar los elementos que sustraía al enemigo para exhibirlos en su museo personal como “trofeos de guerra” (Asch, 2019). El 25 de mayo de ese año también el Cabildo formó parte simbólica de la espiral de violencia política legitimada mediante el uso del pasado.³³ Para conmemorar la fecha patria el Complejo MHN dirigido por Gancedo publicó un folleto titulado “El Cabildo de los Argentinos” (Complejo Museo Histórico Nacional, 1975). Subrayaba la colaboración patriótica de la Fundación Bunge y Born mientras los herederos del emporio empresarial - los hermanos Juan y Jorge Born- secuestrados por Montoneros, negociaban un rescate millonario (O'Donnell, 2015).³⁴ A su vez, algunos dirigentes duchos en transformar reliquias de museos en símbolos de lucha política, comenzaron a detentar mayor poder como hombres de confianza de López Rega y la Presidenta: Aníbal Vicente Demarco (1927-2007) por ejemplo, era titular de una compañía de seguros y 1963 había intervenido en el robo del sable corvo de José de San Martín, sustraído del MHN.³⁵

[También Jorge Garrido, el escribano-museólogo, adquirió un lugar decisivo como funcionario cercano a la presidenta. En julio de 1975 Isabel lo nombró ministro de Defensa para negociar con las Fuerzas Armadas la permanencia de López Rega en el gobierno luego del rechazo generalizado a las medidas económicas de ajuste anunciadas por su protegido, el Ministro de Economía Celestino Rodrigo (Larraquy, 2004, p. 334). La gestión fue infructuosa y “Lopecito” terminó eyectado del país. La crisis era mayúscula y la coalición política gobernante se desintegraba. Sin el sostén del “Brujo”, Isabel pasaba sus días encerrada o de licencia por sus inestabilidades emocionales; la presencia de militares en Olivos era cotidiana y la lucha facciosa al interior del peronismo, virulenta. Cuando no estallaba en amenazas y violencia explícita, la disputa de poder entre por un lado el Poder Ejecutivo comandado por Lorenzo Miguel, la UOM y las 62 Organizaciones, y por otro el “Ortodoxo” y “Anti-verticalista” gobernador bonaerense Victorio Calabró -dispuesto a aliarse con los militares golpistas para derrocar a la presidenta- adoptaba la forma de controversia simbólica (Antúñez, 2013). Una de ellas involucró a la casa natal de Perón en Lobos que luego de haber sido desmantelada por “la Libertadora”, renacía como Biblioteca y Museo Justicialista. El 8 de octubre, en el marco de la conmemoración del nacimiento del líder muerto, Bernard y funcionarios del Ministerio de Educación de la Provincia colocaron una placa recordatoria en señal de lealtad al jefe del movimiento.³⁶ Pero la particularidad del evento radicaba en que Garrido y Bernard, quienes gestionaron la expropiación del

³³ Recordemos la revista nacionalista católica *Cabildo* que circuló entre 1973 y 1976 editada por un grupo de jóvenes con el objetivo de “restaurar la grandeza argentina” y combatir toda manifestación política, social, económica y cultural que consideraran una amenaza para los valores tradicionales argentinos, clausurada justamente en febrero de 1975 (Orbe, 2012).

³⁴ Fueron secuestrados el 19 de septiembre de 1974 y liberados el 20 de junio de 1975.

³⁵ En ese entonces Demarco tenía la misión de sacar el arma del país y entregársela a Perón para exigir al gobierno de Guido la liberación de presos políticos, la derogación de la proscripción al peronismo, la ruptura con el Fondo Monetario Internacional y devolución del cuerpo de Eva Perón. Cuando los responsables del robo fueron detenidos y torturados para que dijeran donde tenían el sable, Demarco la hizo entregar al Ejército, que lo devolvió al Museo. Demarco controló las agencias de lotería y casinos entre 1974 y octubre de 1975, cuando - ya con López Rega fuera del país- asumió como Ministro de Bienestar Social y Salud Pública hasta marzo del 76.

³⁶ Fotografía de la placa en

https://www.tripadvisor.com.ar/LocationPhotoDirectLink-g1202615-d7392045-i128056747-Museo_y_Biblioteca_Juan_Domingo_PeronLobos_Province_of_Buenos_Aires_Ce.html

inmueble en 1953 para homenajear a Perón, ahora se hallaban en facciones enfrentadas del peronismo sin dejar de compartir los espacios comunes que amalgamaban la práctica de la historia con la museografía. Entre el '55 y el '73 habían sido testigos y partícipes de decisiones que promovían la destrucción de vestigios de la experiencia peronista, contribuyendo al mismo tiempo a consolidar la institucionalización y resignificación de los saberes museológicos para la escenografía del retorno.

En septiembre de 1975 Garrido renunció al Ministerio de Defensa y en marzo se retiró de la Escribanía General de Gobierno luego de asistir a diecisiete presidentes. Bernard terminó su mandato como ministro de Calabró y el 24 de marzo de 1976 retomó sus actividades como abogado y escribano particular en La Plata. Tellechea marchó al exilio como tantos otros argentinos. Por el contrario, la otra figura destacada en esta historia, el polifacético Julio César Gancedo que inició su carrera en la administración pública extirpando los restos del peronismo, continuó usufructuando cargos políticos – al frente de la CNM, por ejemplo– hasta finales de la dictadura (Schavelzon, 2008, pp. 204-268). Entre otras cosas, logró que en 1976 la Junta Militar creara la Escuela Nacional de Museología Histórica de la que fue rector;³⁷ dirigió el Complejo MHN entre 1971 y 1978 y en 1979 ocupó la Subsecretaría de Cultura de la Nación hasta 1983, derivando importantes sumas de dinero para publicitar la política cultural de la dictadura mediante la promoción del turismo y el desarrollo de los museos (Rodríguez, 2015, pp. 317-325). En octubre de 1976, Jorge R. Videla ordenó retirar el cuerpo de Evita de Olivos y entregarlo a su familia para sepultarlo en el cementerio de la Recoleta.

Conclusión

Mostrar/exaltar, resignificar, ocultar/suprimir, reestablecer, restaurar. Parece haber sido la secuencia de operaciones político/culturales que analizamos. Mediante la observación de diferentes prácticas y experticias vislumbramos que funcionarios e intelectuales usufructuaron la museografía de narrativa histórica para exaltar a los líderes políticos del movimiento justicialista, para erradicar sus referencias y para restaurarlas después. También, que el itinerario de los agentes involucrados en el desarrollo e institucionalización de estas prácticas se caracterizó por la versatilidad y el pragmatismo con que evaluaban posibilidades y márgenes de acción en diferentes coyunturas políticas. En este sentido, el análisis sugiere que el proceso local de sistematización de conocimientos sobre museología profesional no se modeló en contextos circunstanciales ni respondió únicamente al grado de desarrollo y maduración de las prácticas y saberes configurados en las décadas del '30 y el '40 en torno a la "experticia" de coleccionistas aficionados, ámbitos estatales e intereses particulares. Por el contrario, parece evidenciar que, si bien abrevó en este acervo de experiencias, se plasmó en escenarios donde primaron los usos políticos del pasado, la contiendas políticas facciosas/represivas y la exacerbación del nacionalismo patriótico impulsados por actores vinculados a la burocracia estatal que usufructuaron, se apropiaron y redefinieron -de acuerdo a intereses cambiantes- las prácticas de la exhibición y el ocultamiento. Estos recursos inherentes a la operación de montaje

³⁷ Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Resolución del 14 de septiembre de 1976. Transformación del Curso Nacional de Museología que funciona en jurisdicción del Complejo Museo Histórico Nacional, en Escuela Nacional de Museología. Aprobación del Reglamento Orgánico de la Escuela Nacional de Museología (en línea)
<http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/85430/8017.pdf?sequence=1>

museográfico se estructuraban en torno a la idea de que rendir culto a la nación, a sus héroes y sus mártires involucraba la exhibición pública, la veneración de sus materialidades e incluso de sus restos mortuorios; por contrapartida, también habilitaba la supresión, el destierro y la profanación de todo indicio vinculado al enemigo. De fragmentos de ese imaginario y de esas prácticas parece haberse nutrido la última dictadura militar para el uso propagandístico de los museos y la historia.

Referencias bibliográficas

- Abbattista, M. L. (2019). Justicialismo y cultura en la Guerra Fría. El retorno de Oscar Ivanissevich al Ministerio de Cultura y Educación (Argentina 1974-1975). Tesis de Maestría en Historia y Memoria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Anónimo (1981). Pasado y presente del Instituto Argentino de Museología. *Revista Argentina de Actualización Museológica*, (1), 8-9.
- Antúñez, D. (2013). El gobierno bonaerense de Victorio Calabró: entre la intervención federal y el golpe de Estado. *PolHis*, (12), 174-193.
- Asch, H. (2019). El siniestro general Acdel Vilas, el “aniquilador” de la guerrilla de Tucumán al que Bussi le robó todo. *Infobae*, 28 de enero (en línea).
- Bandieri, S. (2021). Estrategias económicas de los grupos familiares magallánicos en la Patagonia argentina: el caso de los Braun-Menéndez Behety y “La Anónima”. *Tiempo&Economía*, (8) 2, 15-47.
- Barreneche, O. (2016). La *Revista de Policía* y la reforma policial bonaerense durante la gobernación de Domingo Mercante y el Jefe de Policía Adolfo Marsillach. En C. Panella y G. Korn (Comp.). *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, (pp. 169-183). Vol. III, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Basualdo, P. (2018). Antonio Santamarina en la construcción de instituciones artísticas bonaerenses. Segundas Jornadas de estudiantes y jóvenes investigadores del CEHAA. IDAES, UNSAM, Buenos Aires (en línea).
- Bernard, T. D. (h) (1957). *Experiencias en Museografía Histórica*. Buenos Aires: Anaconda.
- Bertrám, F. y Villa, S. (2008). Proscripción y exilio. Ofensiva judicial contra Perón. *Temas de Historia Argentina y Americana*, (13), 79-98.
- Blasco, M. E. (2020). Figuras de cera para una historia moderna. Los maniqués del Museo de Luján como símbolos de una época en transición (Buenos Aires, primera mitad del siglo XX). *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, (11) 18, 11-45.
- Blasco, M. E. (2011). *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930)*. Rosario: Prohistoria.
- Blasco, M. E. (2012). De objetos a ‘patrimonio moral de la nación’: prácticas asociadas al funcionamiento de los museos históricos en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Blasco, M. E. (2017). Exhibiciones políticas del pasado reciente. El Museo Histórico y Colonial de Luján entre 1932 y 1945”. *PolHis*, (20), 196-236.
- Blasco, M. E. (2019). La hibridez del museo modernista: entre los modos de exhibición de fines del siglo XIX y la museografía de masas de los años 40”. *Caiana*, (14), 75-91.
- Blasco, M. E. (2020). Figuras de cera para una historia moderna. Los maniqués del Museo de Luján como símbolos de una época en transición (Buenos Aires, primera mitad del siglo XX). *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, (11) 18, 11-45.
- Blasco, M. E. (2021). Surgimiento y desarrollo de los museos históricos en la Argentina (1850-1950). *Cuadernos del Instituto Ravignani*, Segunda serie, (1), 9-53.
- Carman, C. (2013). *Los orígenes del Museo Histórico Nacional*. Buenos Aires: Prometeo.
- Casas, M. E. (2018). El criollismo en la gestación del Museo de Motivos Populares José Hernández (1939-1949). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales*, (53), 39-62.
- Complejo Museo Histórico Nacional. (1972). Buenos Aires: s/e.
- Complejo Museo Histórico Nacional. (1975). El Cabildo de los argentinos, Asociación Cooperadora del Complejo Museo Histórico Nacional, 25 de mayo.
- Cortabarría, J. (2008). *Crónica del “Museo de Luján” (Complejo Museográfico Provincial “Enrique Udaondo”) 1917-2007*. Luján: Librería de Mayo.
- Chambeaud, A. M. (2007). Dictadura y Patrimonio. Tucumán. 1976-1983. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán (en línea).

- De Masi, O. (2011). Ante la muerte de Eva Perón. En Repetto, J. M. y De Masi, O. *La Comisión Nacional de Monumentos ante la muerte de Evita*, Buenos Aires, Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, 23-29.
- De Masi, O. (2014). *Monumento a Eva Perón*. Buenos Aires: Sanmartino Ediciones.
- Devicenzi, F. (2012). Museo Histórico Regional “Almirante Guillermo Brown”. *El Quilmero*, 12 de octubre (en línea).
- Devoto, F. (1994). Los estudios históricos en la Facultad de Filosofía y Letras entre dos crisis institucionales (1955-1966). En F. Devoto (comp.). *La historiografía argentina en el siglo XX*, (pp. 50-68). Tomo II, Buenos Aires: CEAL.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ehrlich, L. (2021). El homenaje a los “mártires de junio”: La democratización del martirio en el peronismo de la proscripción. *Avances Del Cesor*, 18 (25) 1-21.
- Eidelman, A. (2012). Construcción de la identidad policial y representación de la violencia política en la revista PFA-Mundo Policial durante los años 70. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, (3), 53-75.
- Eloy Martínez, T. (2000). *Santa Evita*. Buenos Aires: Planeta.
- Escudero, E. (2020). Memoria y dictadura: el Museo de la Lucha contra la Subversión en Buenos Aires y en Córdoba, para exhibir “la superioridad del bien contra el mal”. En M. Philp y E. Escudero (Comp.). *Usos del pasado en la Argentina contemporánea. Memorias, instituciones y debates*, (pp. 181-198). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Etchevers, P. (s/f), “Museo Histórico Regional de la Colonia San José”, en <https://www.welcomeargentina.com/colon/museo-en-san-jose.html>
- Gancedo, J. C. (1957). Orientación y Plan de actividades de la Dirección General de Cultura. Ministerio de Educación y Justicia (en línea) <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005949.pdf>
- Gayol, S. (2021). Escribir la muerte de Eva: necrológicas y memorias populares en Argentina. *Avances Del Cesor*, 18 (25).
- Gómez, A. (2021). La elección de la organización departamental en la Universidad Nacional de Luján. Una explicación desde su historia (1969-1979). *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, (8) 1, 70-84.
- González Pavón, A. (2020). La Colonia San José en la escritura del Dr. Bernardino Horne: su origen y su organización política-administrativa. *Elentrieros*, 2 de julio (en línea)
- González, J. (2020). El segundo secuestro de Aramburu: el día que Montoneros robó su cadáver. *Noticias*, 29 de mayo (en línea)
- Jeria, V. (2016). Patagonia 1973: Historias del Museo Etnográfico en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. *Fragmentos del pasado. Revista de Arqueología*, (2), 9-28.
- Larraquy, M. (2004). *López Rega. La biografía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Maglia, E. (2019). Los caídos en, a través y más allá del museo: el caso del Museo de la Policía Federal. En M. Sirimarco (Coord.). *Narrar el oficio. Los museos de las fuerzas de seguridad como espacios de ficciones fundadoras*, (pp. 113-137). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Museo de la Casa de Gobierno. (1957). *Inauguración del Museo de la Casa de Gobierno. 12 de octubre de 1957*, Buenos Aires.
- Museo de la Casa de Gobierno. (1958), *Mayo. Revista del Museo de la Casa de Gobierno*, (1).
- Navarro, M. (1994). *Evita*. Buenos Aires: Planeta.
- O'Donnell, M. (2015). Habla Jorge Born. *Noticias*, 3 de julio (en línea).
- Orbe, P. (2012). “Cruzada nacionalista” y periodismo: La revista “Cabildo” ante el escenario mediático argentino (1973-1976). *Alpha Osorno*, (35), 41-66.
- Pagano, N. (2014). La cultura histórica argentina en una perspectiva comparada. La gestión de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos durante las décadas de 1940 y 1990. *Tarea*, (1), 43-58.
- Pignatelli, A. (2019). “Yo robé el sable corvo de San Martín”: el relato de un integrante del insólito operativo que “buscó levantar el espíritu peronista”, *Infobae*, 21 de agosto, (en línea)
- Pizzorno, Á. (2021). Robo del sable de San Martín”, *TestimoniosBA*, 11 de agosto (en línea) <https://www.testimoniosba.com/2021/08/11/robo-del-sable-de-san-martin/>
- Provéndola, J. I., (2018). “La reliquia y sus intrigas”, *Página 12*, 20 de agosto (en línea)
- Pupio, M. A. (2005). Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, (12), 205-29.
- Pupio, M. A. (2012). Profesionales y aficionados en la conformación, interpretación y exhibición de las colecciones arqueológicas. Coleccionistas y museos de la provincia de Buenos Aires. Tesis de Doctorado (2 tomos). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (en línea).

- Quien es Quien en la Argentina. *Biografías Contemporáneas* (1955). Buenos Aires: G. Kraft.
- Rodríguez, A. E. (1971). *Museología Argentina. Guía de Instituciones y Museos*. Buenos Aires: Talleres de Ronaldo Jorge Pellegrini.
- Rodríguez, L. G. (2015). Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983). Estado, funcionarios y políticas. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (42) 2, 299-325.
- Rouillon, J. (2012). Recordaron a Gancedo a diez años de su muerte. *La Nación*, 17 de julio (en línea).
- Sarrabayrouse Oliveira, M. J. (2020). El Museo de la Morgue Judicial: historias de guardianes, expedientes y apropiaciones. *Corpus*, (10) 1, 1-8.
- Sirimarco, M. (2014). La cosa y la palabra. Relato y emocionalidad en un museo policial. *Revista del Museo de Antropología*, (7) 1, 177-188.
- Sirimarco, M. (2019). Las huellas de lo borrado: muerte, guerra y restos corporales en los museos de la subversión. En M. Sirimarco (Coord.). *Narrar el oficio. Los museos de las fuerzas de seguridad como espacios de ficciones fundadoras*, (pp. 225-282). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Sirimarco, M. (2019). Presentación. Museos y fuerzas de seguridad en la Argentina. En M. Sirimarco (Coord.). *Narrar el oficio. Los museos de las fuerzas de seguridad como espacios de ficciones fundadoras*, (pp. 9-30). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Sirimarco, M. (2014). La cosa y la palabra. Relato y emocionalidad en un museo policial. *Revista del Museo de Antropología*, (7) 1, 177-188.
- Schavelzon, D. (2008). *Mejor Olvidar: La conservación del patrimonio cultural argentino*. Buenos Aires: De Los Cuatro Vientos.
- Spinelli, M. E. (1994). La renovación historiográfica en la Argentina y el análisis de la política del siglo XX, 1955-1966. En F. Devoto (Comp.). *La historiografía argentina en el siglo XX*, (pp. 30-49). Tomo II, Buenos Aires: CEAL.
- Yofre, J. B. (2020). Los detalles íntimos de la devolución del cadáver de Eva Perón, el impresionante video que lo registró y otra versión sobre quién se llevó el cuerpo de la CGT. *Infobae*, 22 de noviembre (en línea).